

HACE SEIS AÑOS

No recuerdo con certeza si era un martes o un miércoles.

Había concluido la eucaristía de la tarde.

Comenzaba a cerrar el portón de acceso al templo cuando una de las personas asistentes regresó de su irse para decirme: "¿Podríamos hacer un almuerzo con tus "amiguitos"?"

No necesité preguntar quienes eran mis "amiguitos".

Poco a poco me había ido acercando a algunos cuida coches y estaba impactado con las historias de vida que iba conociendo desde ellos y se ve que en las eucaristías hablaba mucho de ellos sin darme cuenta.

Sabía eran ellos mis "amiguitos" y el jueves y el viernes me dediqué a invitarlos para aquel almuerzo primero el sábado 21.

Mientras iba en busca de los primeros comensales me preguntaba cómo se habrían de sentir todos.

Los que los esperaban preparando la comida y ellos que asistían por primera vez. Cuando llegué con el primer viaje de gente todos los "cocineros" estaban en la puerta del salón donde se habría de servir la comida esperándolos para recibirles. Habíamos comenzado bien.

A la hora de sentarnos a la mesa los invitados de un lado y los invitadores del otro. Había que cambiar tal cosa.

Con el paso del tiempo ya era, casi natural, el estar compartiendo la mesa intercaladamente.

Se fueron agregando días y comensales.

Siempre se llevaron la comida para el día siguiente.

Estamos comenzando el sexto año de actividad.

Gracias a Dios y a la generosidad de muchos nunca, por ninguna razón, hemos debido detener la actividad.

Gracias a Dios y a la generosidad de muchos, creo yo, no ha sido una carga, la actividad, para ninguno.

Hace seis años que compartimos, tres veces a la semana, la actividad con ellos y son incontables las satisfacciones que nos han obsequiado.

A lo largo de este tiempo hemos aprendido a respetar sus tiempos y a valorar sus logros.

Logros que podemos disfrutar quienes estamos semanalmente con ellos.

Hemos aprendido a respetar sus silencios y a hacerles saber que estamos con ellos.

Hemos aprendido de sus esfuerzos y sus caídas.

Hemos compartido las razones de su estar taciturnos o de su estar contentos.

Conocemos los esfuerzos que realizan para obtener algunos logros.

Logros que, muchas veces, pueden parecer pequeños pero que, para ellos, son grandes logros.

Sabemos de sus adicciones y sus esfuerzos por superarlas o sus adicciones y su vivir dependiendo de ellas.

De aquellos primeros algunos han fallecido pero siempre están presentes.

Han pasado otros con sus duras historias de vida que por diversas razones se han ido de la ciudad.

Están los que ya llevan algunos años con nosotros y los que se han integrado hace muy poco tiempo.

Hace seis años comenzamos una aventura que, jamás lo pensamos, nos habría de enseñar tanto y nos habría de regalar tantas satisfacciones.

Eran, simplemente, "cuida coches" y hoy, gracias a Dios, podemos pronunciar sus nombre con aprecio.

Padre Martin Ponce de Leon S.D.B